

N. 14.

Copia (may original)

C. H.
Heredia
Car. 88

Nueva-York y Octubre 8 del 824.

64

SOCIEDAD ECO. D. ICE
DONATIVO
VIDAL TORRES

Amadísimo Ignacio: he recibido hace dos ó tres dias tus muy apreciables n.º 12, 13 y 14 que me han dado el gusto que nunca dejó de tener con tus letras.

Veo lo que me dices en la última sobre el viaje á Colombia, y te respondo que los inconvenientes que me expones, los tenia yo bien pesados, y no hubiera pensado en atropellar tales consideraciones si no hubiera perdido ya del todo las esperanzas de que se me haga justicia.

Empero te refirió lo que te escribí sobre mi absoluta deferencia á tu voluntad. Desistí, pues, del proyecto dulce de gozar el clima de las orillas del Guayre.

Te tenia escrito que en caso de que no fuese allá, pensaba ir á Santo Domingo, pais que no está en guerra con España, y donde tengo parientes y amigos. Pero temo que halles en esto dificultad, y me esperaré á que me contestes, pues refirió que absolutamente quiero hacer cosa alguna contra tu voluntad. Fu pensarás tal vez que éstas son majaderías mías, pero será por que no sabes lo que es un invierno de ésta tierra. Habias de oír á los americanos decir que España es un eden, porq' allí no hay invierno...

A Charleston no iré, por que además de los riesgos de un viaje de costa en éste tiempo, poco voy á ganar, por que la diferencia está en que cae ménos nieve que aquí. Ya tu sabes que en llegando el frío á cero, poco siente uno un grado ó dos más debajo del de congelación. Así considero que voy á aislarme y á perder las co-

modidades que aquí tengo. Solo en el caso de que Silvestre y Pancho Garcia me instasen, me resolveria quizás a ir: pero ellos están de mi misma opinion.

Yo hago mis visitas a los escritorios, pero me voy a hacer asistente de uno de ellos, aunque me creo demasiado caniculo para las trápanas del comercio.

Ya te he dicho que han llegado aquí Mariano Ferrero y Melitón Lassar como el page de D. Juan de Dios. Han venido a vivir a la casa en que estaba yo, que estaba hecha un cuartel de emigrados. Para tener más sosiego me he mudado a otra casa donde vino conmigo el buen D. Juan de Acosta.

Tienes cosas raras: me das por noticia fresca que Rita no se ha casado con José Gertrudis Pinzon, cuando éste vá a ser el portador de la presente carta.

¡Pobre Jefe político! Es posible que hasta una carga de palos hubiese de costar el fatal D. Roberto a nuestro famoso amigo el Sr. Du. Juan de la Riva y Vertiz? Como vino a realizarse en parte la caprichosa suposición que haciamos en nuestra lectura de vista, sobre la cara que tendria la Riva vestido con un chalco de cautivo. Pues a fe que saco de cañamazo no le vá en ranga a la más merquina vestimenta que pueden poner los Arabes a los pobres que caigan en su poder.

Tiento no conocer a ningun amo de jardin para enviarte las semillas que desear, y te las mandaria compradas si no me dijeras repetidamente que así no las quieres, porque son viejas e inútiles.

Con Pinron te envío el capote que traje y usé el invierno pasado. Es muy indecente, y como ya hay algunos que me conocen necesito comprar en ocho o diez pesos uno al uso, para no hacerme ridículo. Aquí ese solo me serviría de carga, y allá puede servirte para el capetal, o para q' el fatuo de Alejo no se moje cuando llueva.

Acompaño las dos últimas cartas de viaje al Cesto. Largo es el cartapacio y ya tienes lectura para una mañana con el buen D. Pedro. Q'jalá fudiere yo contar en vez de escribir, sentado entre ustedes, mientras D^{ca} Maria la Goycochea sentada en frente, en el colgadero del capetal, diere alguna tregua a sus jaranas con la menos ruidosa de rezar el rosario.

Tengo el disgusto de anunciar a' D^{ca} M^{ca} que segun Pancho me ha dicho, llegó la aruca y el dulce cuando yo estaba en Connecticut, y entre Tolon y los otros bigardones se la han despachado sin que haya visto yo ni un solo grano.

Fu' como hombre prudente, mira si conviene ocultarle tal fracaso, o si se lo dices, prepárala bien, no sea cosa que se destaque a' tomar sangrienta venganza en Tolon y los otros gaudios.

Lo que te encargo es que no me mandes nada, pues tras de costar infinitos pesos y juramentos en la Aduana, para sacar cualquier friolera, es lo mismo que si no la enviaran con tanto sangano como anda al olor del dulce.

Encargo a' José Tertrudis que te haga una visita, y te dé razón de mi vida y milagros, el puede hacerlo muy bien, como que vivió conmigo algun tiempo.

He embarcado en la goleta Betsey un barril de manzanas para ti, con la marca J. H. Va al cie-

dado de Soriega, el yerno de Acosta, y así no
tendrás la tragedia que cuesta aquí en la
aduanas para sacar de ella cualquier bara-
tija. Me alegraré que lleguen buenas, y que
al comerlas con el amigo D. Pedro en el ca-
fetál, sea yo el asunto de la conversación.

Te incluyo una carta para mi Mamá,
pues hasta de aquí á 6 u 8 dias no habrá bar-
co para la Habana, y no quiero que esté con
cuidado.

Si ves al Cap.^o Western, no dejes de dar-
le mis afectuosas expresiones.

¿Que es de Requilla? dale memorias, y tam-
bien á Pancho Abreu, y D. Joaquin, y el Lic.
Nicolás, que ya tendrá sucesión.

Adios mis afectos á los que no me hayan
olvidado, mil cosas á D.^a Maria, y tu dispoñ
de tu amanteísimo.

José M.^a

Si fuere algun conocido p.^o la Habana, man-
da á mi Madre la carta del viage